



DISCURSO 35 ANIVERSARIO UCSH

29 de septiembre de 2017

Dr. Jorge Baeza Correa

UNIVERSIDAD CATÓLICA SILVA HENRÍQUEZ

DISCURSO 35 ANIVERSARIO UCSH

29 de septiembre de 2017

Estimadas amigas y estimados amigos que nos acompañan.

Querida comunidad universitaria.

Cuando se está de cumpleaños es un buen momento para hacer una evaluación de lo vivido; es un momento también adecuado para desafiarnos, obviamente más que reprocharnos, ya que es un momento de alegría, de felicitarnos, de abrazarnos y de renovar nuestras confianzas. Es un buen momento para reconocer que la Universidad Católica Silva Henríquez es un muy buen lugar para trabajar, un excelente espacio para estudiar y una extraordinaria institución para servir al país.

Mi discurso de Aniversario 35 lo voy a realizar en continuidad a los tres discursos anteriores, 2014, 2015 y 2016, completando con ello el ciclo de 4 años de duración de un rectorado.

El 2014 lo centré en la identidad institucional. Una identidad que se fundamenta en un pasado que nos enorgullece, un presente que nos exige respuestas y un futuro repleto de esperanza. Una invitación en definitiva a reconocer que nuestra identidad no se agota en un pasado, sino que también se proyecta hacia el futuro. El 2015, me concentré en dar cuenta de que somos hijos de soñadores y por ello, no sólo tenemos el derecho sino el deber de soñar, al igual que Don Bosco y el Cardenal Silva, y que nuestros sueños, nos reclaman una universidad distinta a la de años anteriores. Una universidad más completa y más compleja. El 2016, indiqué que la Universidad ya está en el camino de la identidad de futuro y de los sueños que nos guían, pero que necesitamos avanzar con mayor rapidez y sin que nadie se quede atrás. Necesitamos hacer de la Universidad una universidad que entrega respuestas oportunas a las urgencias de la sociedad. La caridad nos urge fue el lema de siempre del Cardenal Silva Henríquez.

Este 2017, en continuidad con lo anteriores, quiero resaltar la confianza en nuestras capacidades para enfrentar las exigencias del futuro y las incertidumbres de un presente, que en todos los ámbitos de la vida personal y social, es cada vez más incierto.

En 35 años de vida hemos construido entre todos una Universidad Católica Silva Henríquez, que es un muy buen lugar para trabajar, un excelente espacio para estudiar y una extraordinaria institución para servir al país. Esta experiencia de 35 años, nuestra historia, es la fuente de confianza para el presente y el futuro. Una historia donde nunca hemos renunciado a nuestra identidad.

1. Somos parte de un contexto de incertidumbres, individualismo, desconfianza y desigualdades.

Detengámonos un breve momento para situarnos en el contexto que estamos viviendo. Si lo hacemos desde los textos del Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* y *Laudato Si'* (EG y LS, en adelante), debemos reconocer que *“la humanidad vive en este momento un giro histórico”* (EG 52), donde asistimos a *“enormes y veloces cambios culturales”* (EG 41). Donde existe, además, *“una gran desmesura antropocéntrica que (...) hoy sigue dañando toda referencia común y todo intento por fortalecer los lazos sociales”* (LS 116), lo que exige *“pensar seriamente en las futuras generaciones (...) y en quienes quedan excluidos del desarrollo”* (LS 162).

Planteamientos muy coincidentes con los señalados por los Obispos de Chile al caracterizar la realidad del país, como punto de inicio de sus Orientaciones Pastorales 2014 – 2020. A juicio de ellos hay un aspecto fundamental, el abandono de la preocupación por el bien común: *“Somos testigos -dicen los Obispos- de un hondo malestar social, de un clamor por mayor justicia social que atraviesa nuestro país. Junto a un claro crecimiento económico se mantiene una profunda desigualdad. Son numerosas las antiguas pobrezas que se mantienen, surgen nuevas pobrezas y también constatamos realidades de exclusión. Estos hechos están en la raíz del malestar social y generan un clamor por mayor respeto a la dignidad de cada persona, por justicia social y por la defensa del bien común. El malestar social va acompañado de una crisis en las relaciones interpersonales. Crece la desconfianza en los demás y en las instituciones. Se va instalando una crisis de credibilidad que erosiona el tejido social”*.

Pero no obstante esta realidad de cambios rápidos y profundos, que generan más de una injusticia y malestar, es importante también reconocer la oportunidad de un progreso positivo. *“Si bien es cierto -dicen los Obispos de Chile en la Carta Pastoral Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile (2012), que la rapidez de los cambios puede desorientarnos, desarticular las instituciones y remecer las culturas hasta sus mismas raíces, no es menos cierto que se abren posibilidades insospechadas en la comunicación de los pueblos y en el progreso humano. Se ofrecen hoy grandes oportunidades no sólo a la sociedad civil sino a la misma Iglesia, si con discernimiento asumimos y contribuimos a orientar estos cambios de la humanidad”*.

2. La educación y la educación salesiana en particular, son respuesta a los desafíos del mundo actual.

Frente a esta realidad que nos toca vivir, una realidad de nuevas oportunidades, pero también de una sociedad incierta, una sociedad -además- de individualismos exacerbados, desconfianza y desigualdades, a mi juicio, como lo sostuve delante de la Asamblea Plenaria de la Congregación para la Educación Católica en el Vaticano el 2014⁽¹⁾, son dos los principales desafíos sociales y culturales que enfrenta el sistema educacional actual.

(1) Baeza Correa, Jorge (2014): Los desafíos sociales y culturales que interpelan al sistema Educativo. En Revista *Seminarium Nova Series*. Anno LIV N. 1-2 Ianario-Iunio. Congregationem de Institutione Catholica, Vaticano; p. 53-60.

- **La educación debe ser respuesta a la necesidad de construcción de sentido, para superar la sociedad de incertidumbre y fragmentación.**

Hoy, a los hombres y mujeres no les toca vivir en una sociedad donde se avanza por un único camino preestablecido, sino que se ven enfrentados a diversos caminos, lo que les genera una permanente tensión. Las culturas, además, han dejado de ser cuerpos compactos y homogéneos. Prima lo que se ha denominado “culturas híbridas”, donde conviven manifestaciones diversas -y a veces contrapuestas- en un mismo espacio. *“Cuando las personas perciben esta fragmentación y limitación, señalan los Obispos en Aparecida, suelen sentirse frustradas, ansiosas, angustiadas. La realidad social resulta demasiado grande (...) se creen insignificantes, sin injerencia alguna en los acontecimientos, aun cuando sume su voz a otras voces que buscan ayudarse reciprocamente. Ésta es la razón por la cual muchos estudiosos de nuestra época han sostenido que la realidad ha traído aparejada una crisis de sentido. Ellos no se refieren a los múltiples sentidos parciales que cada uno puede encontrar en las acciones cotidianas que realiza, sino al sentido que da unidad a todo lo que existe y nos sucede en la experiencia”* (Documento de Aparecida 36-37).

Éste es quizás el primer desafío para la educación en el momento actual, ya que ella posee un importante rol en dar un sentido a la vida. Ella cuando se funda en una antropología no reductiva y se proyecta en la tarea de contribuir al bien común, permite encontrar unidad en la multitud de fragmentos que nos ofrece la vida.

- **La educación debe ser respuesta a la necesidad de construcción de fraternidad, para superar la sociedad de individualismo y exclusión.**

Pareciera que estamos viviendo, un tiempo donde lo principal ya no es lo mejor para todos, sino lo mejor para mí. En un reciente trabajo de González Anleo, (2015)⁽²⁾ citando a Concha Caballero, sostiene que *“el selfie es una gran metáfora de la vida actual. Ya no interesa lo que ocurre alrededor, sino lo que nos ocurre a nosotros: a mí y a mis amigos, a mí y a mi grupo. Las segundas y terceras personas han desaparecidos [tú, él, vosotros, ellos] por ajenas, problemáticas, difíciles. Más allá del yo y del nosotros está el abismo.”* (p. 7)

En este marco de exagerado egoísmo individualista, que acrecienta la desigualdad, para autores latinoamericanos como Jesús Martín-Barbero⁽³⁾, se está pasando *“de una sociedad (...) que buscaba integrar en ella al conjunto de la población, a todos, aun cuando fuera para explotarlos (...) [a un] nuevo modelo de sociedad de mercado neoliberal, que es la sociedad dual -de integrados y excluidos- en la que el mercado pone las lógicas, y mueve las claves de la conexión/desconexión, inclusión/exclusión social”*. Análisis que es plenamente coincidente con la opinión del Papa Francisco, de que estamos viviendo en una sociedad de la cultura del descarte. *“Hemos dado inicio a la cultura del ‘descarte’ (...) -señala el Papa Francisco en Evangelii Gaudium- con la exclusión queda afectada en su misma*

(2) González-Anleo, Juan María (2015): Generación Selfie. Ed. PPC, Madrid, España.

(3) Martín-Barbero, Jesús (2004): Crisis identitaria y transformaciones de la subjetividad. En: Laverde, María Cristina, et al (editoras) Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas. Ed. Universidad Central DIUC – Siglo del Hombre Editores, Bogotá, Colombia; pp. 33 – 45.

raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son 'explotados' sino desechos, 'sobrantes' ” (EG N° 53).

Esta doble exigencia a la educación: ser respuesta a la necesidad de construcción de sentido, para superar la sociedad de incertidumbre y fragmentación y a su vez, ser respuesta a la necesidad de construcción de fraternidad, para superar la sociedad de individualismo y exclusión, encuentran en la propuesta educativa de los salesianos, como lo señalé en el acto de inauguración de la reciente Conferencia de las IUS de América, un valor y un significado cada vez más relevante. Una propuesta que no es sólo un patrimonio histórico para ofrecer a la juventud, sino que un carisma, una espiritualidad, un modo de vida que es respuesta integral a los requerimientos de la sociedad de hoy y de los y las jóvenes en particular.

- En una América donde millones de jóvenes transitan su vida sin esperanza, la propuesta educativa salesiana de *“pan, trabajo y paraíso”*, adquiere una extraordinaria relevancia. Es una invitación a encontrarnos con Dios que nos da el pan de cada día. Es la invitación de Dios al trabajo honesto para construir una sociedad más justa y más fraterna. Es la promesa de Dios de encontrarse con cada uno de nosotros en el paraíso. Las IUS, y entre ellas nuestra Universidad, pueden ser y son el pan que alimenta la esperanza de miles de jóvenes excluidos en América. Son la posibilidad de una formación profesional que les permite un trabajo que contribuye a su desarrollo personal, pero también al desarrollo auténtico de sus naciones. La IUS, con su labor de formación integral, instala en los jóvenes la promesa de un paraíso que les da sentido a sus vidas.
- En una América de desigualdades y desesperanzas, a los que se suman en algunos países la corrupción e incluso la privación de la libertad, la trilogía *“razón, amor y religión”*, logra hoy una estatura inimaginable en el ámbito de la construcción de fraternidad. En una sociedad donde las intolerancias se abren paso y marginan el valor del diálogo, la razón es el instrumento de la concordia. En una sociedad que violenta y repleta de dolores a millones de personas, el amor es la fuerza que repara y genera nuevas esperanzas. En una sociedad de incertidumbres, de liquidez, de ligereza y de un inmediatismo que olvida el pasado y que no da cabida al futuro, la religión es repuesta a lo más profundo del ser humano. América necesita de las IUS para construir una América nueva. Una América basada en el diálogo de la razón y del amor que ayuda a superar barreras para acoger las ideas del otro. Una América, además, que se piense en un horizonte de trascendencia, que se desafíe siempre a algo superior, a encontrarse con el rostro de Dios.

En un contexto de desigualdad, de exclusión, de descartados, el valor y la pertinencia de la Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior, hoy alcanza una gran importancia. *“Las IUS -indica su documento de Identidad (2003)- hacen una opción preferente a favor de los jóvenes de las clases populares, superando todo planteamiento elitista no sólo respecto a los destinatarios sino también a la orientación de la investigación y al desarrollo de los distintos servicios universitarios”*. Mandato escrito hace ya 14 años, pero plenamente vigente y concordante con los desafíos que establece el Papa Francisco en el Encuentro *“Educar Hoy y Mañana, una pasión que se renueva”* (2015): *“Dejen los lugares donde hay muchos educadores y vayan a las periferias (...). Busquen allí a los necesitados, a los pobres. Ellos tienen algo que no tienen los jóvenes de los barrios más ricos, no*

por su culpa, sino porque es una realidad sociológica: tienen la experiencia de la supervivencia, de la crueldad, del hambre, también de las injusticias. Tienen una humanidad herida. Y pienso que nuestra salvación viene de las heridas de un hombre herido en la cruz (...). El desafío - y yo los animo - es ir allá para hacerlos crecer en humanidad, en inteligencia, en valores, en costumbres, para que puedan ir adelante y llevar a los demás experiencias que no conocen”.

3. Nuestra historia y nuestro presente, son la base de nuestra confianza.

Nunca la tarea de esta universidad ha sido fácil, ya que su identidad y sus opciones no han coincidido siempre con lo que la sociedad busca, incentiva o valora como ideal. No fuimos nunca una institución que se doblegó frente a una dictadura, porque siempre sostuvimos el valor de la libertad; no aprovechamos nuestra autonomía para ampliar la oferta de carreras a lo largo de todo el país, porque siempre hemos creído en la responsabilidad social; no hemos cerrado nunca las puertas a quienes, teniendo talentos, no logran buenos puntajes en las pruebas de selección universitaria, porque sentimos un deber el trabajar por la equidad; no adoptamos la decisión de ingresar a la gratuidad fruto de un cálculo financiero, lo hicimos porque ello es un acto coherente con nuestra identidad, un acto pastoral incluso, como nos dijo hace pocos días el Coordinador Mundial de la IUS.

Son muchas las tareas que el contexto nacional hoy nos demanda, son demandas ineludibles que nos desafían, pero no nos atemorizan. Se suma a todos los desafíos anteriores, que la actual propuesta de Ley que regulará la vida de las universidades y los nuevos criterios de acreditación, dan cuenta de una tendencia a exigir a las instituciones un cada vez mayor nivel de complejidad, atendiendo no sólo lo docente, sino también la investigación y la vinculación con el medio. Ello implica, por sobre todo, un nivel más exigente en cuanto a productividad académica y con ello, un gasto más significativo en los campos no docentes. En los últimos cuatro (4) años hemos avanzado significativamente en convertirnos en una universidad más completa y más compleja. Una universidad que se hace más completa ampliando sus áreas de preocupación con la apertura de la Facultad de Salud y que se convierte en más compleja, profundizando su trabajo de vinculación con el medio y abriendo nuevos caminos en el campo de la investigación.

Hay numerosos e importantes desafíos que enfrentar, pero tenemos confianza en nuestra historia para enfrentar los desafíos, ya que los principios que nos guían son nuestra fortaleza. Son muchas las veces que hemos “*remado mar adentro*” (Lucas 5, 4), confiados en que nuestros sueños se harán realidad con la ayuda de Dios, al igual como se hicieron realidad los sueños de Don Bosco y del Cardenal Silva Henríquez. No nos engañamos a nosotros mismos con proyectos inviables; pero tampoco nos engañamos, creyendo que el éxito de nuestras empresas sólo descansa en la simple suma de nuestras fuerzas.

- Somos una comunidad que ha hecho de esta universidad un muy buen lugar para trabajar. Hemos logrado con el trabajo de años convertirnos en una comunidad, donde muchas veces, los proyectos personales se encuentran y se fortalecen con los proyectos institucionales. Donde el deseo del estudio o la capacitación, se ven impulsados por las ofertas de la propia universidad para seguir creciendo en el campo laboral. Son muchos los trabajadores que han logrado su título en la propia universidad; son muchos los profesionales que obtuvieron un mayor grado académico con el

apoyo institucional. Somos parte, además, de una universidad con una cultura de la participación, donde las opiniones se escuchan y consideran, haciendo con ello que nuestro trabajo no sea algo ajeno, sino un instrumento de nuestro propio desarrollo personal. Hemos logrado en 35 años hacer de esta casa un buen hogar para habitar.

- Con nuestro trabajo hacemos de esta universidad un excelente lugar para estudiar. Los años de acreditación institucional y de nuestras carreras, el cumplimiento de todas las exigencias para ingresar a la gratuidad, la incorporación al Sistema Único de Admisión y la altísima postulación a nuestra casa de estudio, hablan de una universidad que socialmente se valora por su calidad; aunque no podemos dejar de reconocer, que aún debemos crecer mucho más en calidad en función de los indicadores con que se nos mide. No obstante todo lo que debemos aún crecer, tampoco podemos dejar de reconocer, que la capacidad de acoger a nuestros estudiantes, acompañarlos, involucrarlos en el desarrollo institucional y despertar en ellos y ellas una conciencia social, que son parte de nuestra identidad, también hablan de una calidad que se expresa en un ambiente adecuado para el aprendizaje y el despertar de una vocación de servicio a los demás.
- Somos y siempre hemos sido una extraordinaria universidad para servir al país. Nuestro compromiso con el legado del Cardenal Silva Henríquez, expresado en las múltiples tareas que realizamos para promover y hacer respetar los derechos humanos, convierte a la Universidad en un espacio e incluso un instrumento, de construcción de un Chile más justo, más libre y más democrático. El trabajo de alfabetización con personas privadas de libertad; el compromiso con hombres y mujeres que buscan concluir sus estudios básicos o medios; las acciones de inclusión que acercan la universidad a quien tiene requerimientos especiales; la generación de posibilidades y condiciones para que puedan desarrollar al máximo sus potencialidades, aquellos que tienen talentos para el estudio universitario pero no poseen altos puntajes en las pruebas de selección universitaria, son todas acciones de un similar compromiso con Chile y su gente.

La Universidad Católica Silva Henríquez es una muy buena universidad para trabajar, una excelente universidad para estudiar y una extraordinaria universidad para servir a país. Ello es nuestro orgullo, pero también es nuestro desafío, ya que Chile y en especial los más vulnerados, los descartados como dice el Papa Francisco, esperan de nosotros una respuesta de calidad y oportuna. Ellos no nos pueden esperar y menos recibir un servicio que no les ayude a crecer en dignidad.

4. Considerando nuestra historia y lo que hoy somos, debemos proyectarnos confiados hacia el futuro próximo.

Es cierto que los desafíos del contexto son muchos, es cierto que los desafíos que debemos enfrentar como Universidad en los próximos años son grandes, pero nuestra historia y lo que hoy somos, son la base que nos permite confiar en los éxitos que vamos a lograr en el futuro próximo.

En los últimos años hemos cambiado y significativamente. Somos otra Universidad.

- Una universidad que en sus procesos de ingreso ya nos es la misma, desde un sistema propio en cuanto a fechas, número de matrículas y procesos exclusivamente internos, hemos pasado a ser

parte del Sistema Único de Admisión (SUA) que nos regula externamente y nos homogeniza en su trato.

- Desde una universidad docente, hemos avanzado hacia una universidad con investigación. Investigadores sobre educación superior ya no nos sitúan, en clasificaciones de universidades, como una institución exclusivamente docente. Si bien es aún escaso, en función de nuestro potencial, el número de investigaciones aprobadas y de artículos en revistas de alto impacto, es cada vez mayor.
- Hemos avanzado hacia una universidad con un amplio trabajo de vinculación con el medio. Se nos reconoce y valora por muchos organismos nacionales y extranjeros, por nuestro decidido compromiso con los derechos humanos. En un reciente congreso en Jerusalén, organizado por una Fundación Pontificia, hemos sido seleccionados para presentar nuestro trabajo de compromiso con la sociedad, como una buena práctica a seguir por las universidades que estén interesadas en la cultura de la solidaridad.
- Lentamente, pero en forma ininterrumpida, estamos redistribuyendo de manera diferente el porcentaje de estudiantes entre las Facultades. Salud crece año a año y con ello además, crece la proporción de estudiantes mujeres por sobre los hombres.
- Estamos enfrentando, e irá en aumento, la realización de exámenes externos a nuestros titulados, lo que nos exigirá un mayor compromiso con el cumplimiento de perfiles de egreso, estándares ministeriales y próximamente marco de cualificación.
- De una estructura normativa que no reconocía la estructura organizacional con Facultades que nos habíamos dado, hemos pasado a un sistema convergente entre lo normativo y lo organizacional. Lo hicimos en una primera etapa renovando todos nuestros Reglamentos y lo estamos haciendo ahora con todas las Políticas que guían el quehacer institucional, entregándole derechos y deberes a las Facultades para su empoderamiento. Son un total de 11 políticas las que el Consejo Universitario colocó en su agenda.
- Hemos pasado de un financiamiento mayormente por aranceles, a un financiamiento aportado por el Estado, al entregarles gratuidad a la mayoría de nuestros estudiantes. En este campo, además, estamos creciendo paulatinamente, pero en forma importante, en la obtención de ingresos por proyectos. En los últimos años, los ingresos por proyectos aportan un 6,5% de los ingresos totales de la Universidad.
- Estamos viviendo el paso de una acreditación de procesos a una acreditación de resultados, donde ya no basta decir qué estamos haciendo, sino que debemos demostrar con evidencias, que estamos realizando lo que dijimos que haríamos.
- Compartimos, además, con las demás universidades del sistema, un incierto cambio de las normas que nos rigen, sin grandes variaciones, desde la época de la dictadura.

Somos otra universidad. En 4 años ó 6 si se quiere, nos hemos convertido en una universidad diferente: más completa y más compleja. Más completa por las nuevas áreas disciplinarias y nuevas carreras y más compleja, por la importancia creciente de la vinculación con el medio, la investigación y el postgrado, que también crece año a año.

- Somos otra Universidad, que es diferente a la de unos años atrás, pero que se mantiene fiel a su identidad.

En la Visita de Animación Inspectorial 2016 (12 al 16 de diciembre), el Gran Canciller nos señala en su informe de salida: “... *la Universidad Católica Silva Henríquez, está teniendo la oportunidad de transformarse en una ‘nueva universidad’, que se mantiene fiel a su identidad, no como una realidad de museo o de nostalgias por tiempos pasados, sino que abierta a nuevas dinámicas y realidades.*” (pág. 3)

El Informe de Acreditación Institucional 2016 nos reconoce también lo mismo: “*La institución, señala el Informe, ha enfrentado cambios relevantes como la ampliación de su oferta educativa sin perder de vista los propósitos declarados*” (p. 3).

- Somos una universidad que se ha situado en otro nivel, pero que no se ha quedado quieta, sino que se proyecta a un lugar aún más alto.

“Estamos viviendo -como dice nuestro Gran Canciller en su Informe de Animación- un profundo cambio como universidad. Somos una nueva universidad (...) somos una universidad que además se proyecta, que en su interior tiene las competencias para seguir adelante con propuestas, y con sistemas más modernos, que garanticen a los jóvenes que vengan, que encontrarán una comunidad universitaria que los acoge, acompaña en su desarrollo integral, ofreciéndoles una educación superior de excelencia, que los impulse a servir y dar un aporte a la sociedad.” (pág. 10)

Fueron muchas las veces que el Padre Marcelo Farfán, Coordinador Mundial de las IUS repitió iguales conceptos en su reciente visita: no son solo una nueva universidad con relación a la de unos años atrás, son una universidad que está en movimiento para seguir creciendo a la par en los tres pilares que ustedes se han dado: calidad, identidad y sustentabilidad.

- Somos otra Universidad, porque hemos confiado en nuestras capacidades y nos hemos arriesgado para lograr lo propuesto.

El ingreso a la Gratuidad y al SUA es clara expresión de ello. No fueron pocas las voces que escuchamos decir que sería un error, quizás por desconfianzas en nuestras propias capacidades o por miedo a lo incierto, de lo que hablaba al inicio de este discurso. Los datos de la realidad indican claramente de una decisión acertada; pero mucho más aún, no son solo datos los que hablan de este acierto, son rostros concretos. Son los rostros felices de los estudiantes, al saberse con gratuidad, los que agradecieron esta decisión; son también nuestros propios rostros: de académicos, directivos y personal administrativo, al saber el alto número de postulantes vía SUA a nuestra universidad, los que agradecieron con una cara repleta de alegría la decisión adoptada.

Permítanme un tercer ejemplo, algo que no está en proceso, sino que concluido. Hace 4 años atrás, en una realidad muy similar a la actual, proceso de búsqueda de nuevo rector, el Comité de Búsqueda me pidió explicar frente a ellos, por qué realizaríamos un Convenio con el Ministerio de Educación para recibir estudiantes de la Universidad del Mar. En el seno del Comité se habían escuchado muchas dudas y opiniones en contrario sobre la materia: para algunos sería un desprestigio; para otros una distracción de recursos propios que no nos sobran; para varios algo que terminaría en un fracaso muy lamentable.

Cuando fui a esta instancia, frente a las preguntas realizadas yo instalé una pregunta más: ¿por qué no?. Nuestra historia como institución, es una historia de muchas decisiones que van en dirección contraria a lo que recomienda el contexto político o las reglas del mercado. Muy al inicio de nuestros 35 años de vida, decidimos acoger en nuestras aulas a cientos de estudiantes que salían expulsados de centros de estudios, sólo por pensar diferente a la dictadura; recibimos a numerosos académicos que no encontraban un trabajo estable o un espacio donde insertarse al volver del exilio y contrario a la lógica del momento, creamos una planta académica de contrato indefinido que aún los mantiene vinculados a nuestra universidad. ¿Por qué, entonces, no acoger a los estudiantes de la Universidad del Mar?. Si fuimos en nuestro inicio un espacio de libertad, para recibir a quienes se le negaba, por qué no ser entonces un espacio de justicia, para quienes estaban sufriendo por algo de lo cual no tienen culpa alguna. Gracias a Dios una vez más la decisión en esta materia fue en contra de lo políticamente correcto, pero al igual que en otras decisiones, nunca primó el cálculo político o financiero, sino que sólo la coherencia con nuestra identidad.

Este año hemos concluido esta cooperación y las palabras de la Jefa de División de Educación Superior del Ministerio de Educación son muy explícitas, *“quiero extender un cordial saludo a todos los estudiantes, académicos y autoridades que han hecho posible el desarrollo del Convenio de Colaboración Académica y Movilidad Estudiantil que hoy finaliza exitosamente (...) el Ministerio de Educación encontró en la Universidad Católica Silva Henríquez una institución que, asumiendo su rol de servicio al país (...) recibió a más de 300 jóvenes que no podían seguir sus carreras en la Universidad del Mar, logrando que casi la totalidad de ellos haya finalizado su complejo proceso académico (...) el trabajo y el apoyo de la Universidad Católica Silva Henríquez, ha permitido que hoy cientos de jóvenes no hayan visto frustrados sus anhelos de concluir la educación superior (...) mis sinceras felicitaciones por todo el trabajo realizado”*.

No nos desprestigiamos a los ojos de quienes son significativos para nosotros, no distrajimos recursos propios que no nos sobran, ni tampoco terminamos en un lamentable fracaso. Sólo se cumplió lo que les dijimos a los estudiantes de la Universidad del Mar al recibirlos, *“esperamos que en cuatro años o menos, tengan sus títulos en sus manos y que cuando recuerden estos días difíciles, lo recuerden como la oportunidad en que conocieron a esta universidad, muchas veces invisible, que calladamente les brindó un espacio que supieron aprovechar para concluir su formación profesional y lograr su sueño y el de sus familias”*. A lo que agregamos, *“nuestra gratitud es con ustedes, por permitirnos ser fieles a los principios de la Iglesia Católica de estar dispuestos para quien lo necesita, como también a la posibilidad de ser fieles a nuestro carisma salesiano, de entregarnos por completo al servicio de la juventud, y en especial a los más vulnerados”*.

Confiemos en nuestras capacidades, arriesguemos razonablemente para seguir avanzando y no detenernos. Sigamos trabajando juntos para lograr muchos más éxitos. Es cierto que aún falta mucho por hacer, es cierto incluso que tenemos tantas necesidades que faltan manos y recursos para vencer los obstáculos, pero también es cierto que quienes llegan en los primeros años a una nueva institución estamos invitados a ser explorados, no simples colonos que vienen a habitar un territorio ya conquistado.

Por qué no confiar en nuestras capacidades si en tan poco tiempo, en 4 ó 6 años:

- Hemos logrado cifras de postítulos y magister, como nunca habíamos tenido.
- Hemos aprobado un Doctorado por primera vez en 35 años.
- Han realizado más personas cursos de perfeccionamiento y postgrados que en toda nuestra historia previa acumulada.
- Han viajado como nunca un porcentaje tan alto de estudiantes, académicos y administrativos a congresos, pasantías y semestres de estudio. Algunos de los que están aquí en los últimos 4 ó 6 años han vivido esta experiencia, y otros que no están hoy, están fuera del país por estudios de doctorado o en experiencias académicas de estadías breves.
- Nunca como hoy nuestra universidad ha sido más visible en los medios de comunicación y reconocida socialmente por su vocación pública. Parecieran lejanos esos años, en que nuestra universidad no lograba casi nunca un espacio en la prensa. Hoy no sólo somos citados, sino que también buscados para entregar nuestra opinión.
- En los últimos años, en forma silenciosa, pero producto de un arduo trabajo, hemos logrado que muchos procesos administrativos de la UCSH hayan recibido la certificación ISO, lo que da cuenta de la implantación de un Sistema de Gestión de la Calidad que nos asegura la entrega del mejor servicio posible. Ayer fue el CES, luego Secretaría de Estudios, hoy las cuatro Direcciones de la Vicerrectoría de Administración y Finanzas, y deberían venir pronto otras Direcciones.

Podríamos seguir dando cuenta de aspectos de este carácter, pero en una próxima Memoria del trabajo realizado, uno podrá ver los avances con más detalles y con los medios de verificación correspondientes.

Seamos claros, tenemos avances significativos y ellos no son el producto del trabajo exclusivo de una rectoría, sino el trabajo acumulado de años y de los esfuerzos de muchas personas, órganos de representación y unidades de trabajo. Seamos claros también, no es que todo sea avances significativos, tenemos ámbitos en que aún nos falta mucho, hay campos en los cuales se requiere todavía de mucho trabajo; pero no obstante esto último, creo no equivocarme, cada vez más son numerosas las personas que hablan bien de nosotros, incluso más que nosotros mismos. Quizás es más fácil ver nuestros avances y proyecciones desde afuera de nuestra institución, más que desde dentro, ya que pareciera que no notamos su intensidad.

Hemos recibido durante el día de ayer, y si no lo han recibido lo recibirán muy pronto, un hermoso libro que habla sobre nuestro Ser como Universidad. Los textos de este libro van acompañados con fotos de nuestro patrimonio material; pero sabemos bien que nuestro mayor patrimonio son las personas que integran esta universidad y su compromiso con su identidad. Es ahí donde radica nuestra confianza para todo lo que debemos hacer en el futuro.

Somos otra universidad y ya hemos iniciado el viaje hacia un futuro. Confiemos en nuestra historia, en nuestras capacidades, ya que ellas nos han demostrado que podemos lograr lo que nos proponemos. No caigamos, como dice el Papa en su encuentro con el mundo de la cultura en la Facultad Teológica Regional de Cagliari (22 de septiembre del 2013) en conductas apocalípticas. *“Los dos discípulos de Emaús, dice el Papa: decepcionados ante la muerte de Jesús, se muestran resignados y tratan de escapar de la realidad, dejan Jerusalén. Las mismas actitudes las podemos leer también en este momento (...) tenemos la tentación de pensar en clave apocalíptica. Esta mirada pesimista de la*

libertad humana y de los procesos históricos lleva a una especie de parálisis de la inteligencia y de la voluntad (...) es una actitud que parece 'pragmática' pero que, de hecho, ignora el grito de justicia, de humanidad y de responsabilidad social y lleva al individualismo, a la hipocresía, e incluso a una especie de cinismo. Esta es la tentación que nosotros tenemos por delante, si vamos por este camino de la desilusión... ”.

Confiemos en nuestras propias capacidades, ellas han demostrado que son confiables. Tenemos por delante decisiones importantes, estamos nuevamente en el proceso de Búsqueda de Rector, ello es una nueva oportunidad para confiar en nuestras propias capacidades. Ellas han demostrado que son confiables. No caigamos en pesimismo y desconfianzas que inmovilicen lo que hoy nos permite avanzar hacia un mejor futuro. Detenernos hoy no es solo no avanzar, es involucionar, es volverse atrás por el camino ya recorrido. Arriesguemos, no confiando en cualquier riesgo, sino en un riesgo razonable. *“Un educador que no sabe arriesgar, no sirve para educar, afirmó el Papa Francisco en el Encuentro Educar Hoy y Mañana, ya antes mencionado (...). Arriesgar [eso sí] de modo razonable. ¿Qué significa enseñar a caminar?. Cuando tú enseñas a un niño a caminar, le enseñas que una pierna tiene que ser firme, en el suelo que conoce; y con la otra, tratar de ir adelante. Así, si se resbala puede defenderse. Educar es esto. Tú estás seguro en este punto, pero este no es definitivo. Tienes que dar otro paso. Quizás te resbalas, pero te levantas, y adelante. El verdadero educador tiene que ser un maestro de riesgo, pero de riesgo razonable.”*

Tenemos grandes desafíos que enfrentar, algunos propios del contexto actual y otros específicos de nuestra realidad institucional. Tenemos respuestas valiosas a estos desafíos, que nacen de la identidad católica y salesiana que nos guía: son respuestas pertinentes a los requerimientos de la sociedad en general y de la juventud en particular. Tenemos una historia que nos da confianza, de una historia donde en más de una ocasión hemos arriesgando en forma razonable, convencidos de que somos capaces de enfrentar las exigencias del presente y lograr resultados positivos, es esta confianza la que permite afirmar, una vez más, que la Universidad Católica Silva Henríquez es un muy buen lugar para trabajar, un excelente espacio para estudiar y una extraordinaria institución para servir al país.

Querida comunidad universitaria: sigamos soñando juntos.

Sigamos soñando, al igual como siempre lo hacían Don Bosco y el Cardenal Silva Henríquez. Sigamos soñando juntos, confiados en nuestras capacidades y la rica historia de logros positivos que hacen hoy de nuestra universidad, una nueva universidad: valorada por su Calidad, respetada por la fidelidad a su Identidad y reconocida por su Vocación Pública; pero por sobre todo, sigamos trabajando juntos, confiados en que Dios nos acompaña y que la Virgen María siempre será nuestra Auxiliadora.

Muchas gracias.



UNIVERSIDAD CATÓLICA SILVA HENRÍQUEZ

SANTIAGO: Casa Central, General Jofré 462
Edificio de Deportes, Carmen 350 - Centro de Extensión y Servicios, Carmen 340
Casona San Isidro, San Isidro 560 - Edificio Tocornal, Tocornal 303
LA FLORIDA: Campus Lo Cañas, Lo Cañas 3636
Teléfono Central: (56-2) 24601100

www.ucsh.cl